

Eyzaguirre, los caracteres de los personajes de nuestra independencia, el esquema psicológico de cada uno de ellos, queda en esta obra, sino íntegramente trazado, delineado en forma que no es difícil al lector reconstruir el resto.

Las notas artísticas no escasean en «O'Higgins» y son de sobria y elegante calidad, intensifican la evocación y prestan un ambiente novelesco que hace atrayente la lectura.

Cuidada edición Zig-Zag, es posible que en el futuro constituya una de las síntesis más necesarias para el conocimiento de nuestra historia.

CRISTIÁN Y YO.

<https://doi.org/10.29393/At255-256-265CYDI10265>

Con esmero ha editado Nascimento, en hermoso volumen, esta obra de Augusto d'Halmar, formada por cuentos, reminiscencias, estados de espíritu, y anécdotas psicológicas dialogadas.

En el prólogo, Mariano Latorre define acertadamente la personalidad literaria de d'Halmar y subraya con fino espíritu, los valores de la obra que prologa. Y, tal vez involuntariamente, expone casi todo lo que en ella realmente vale, de modo que el lector no encuentra sorpresas artísticas en el recorrido, sino que en su fuero íntimo, arriba a la conclusión que bastaba leer el prólogo de Latorre para captar el espíritu de la obra, sin el esfuerzo de ingerir a pequeñas dosis, una serie de páginas en las que se admira una vez más, el casticismo un tanto barroco de d'Halmar y un si es no es estático, de escasa vibración.

La actitud psicológica del autor a través del denso volumen, es una nota elegíaca de invariable melancolía, a veces introspectiva, a veces filosofante. En ambos aspectos, el esteta puro que es d'Halmar, tiene algunos aciertos profundos y matices de encantadora delicadeza por los cuales se transige con la monotonía general y la falta de interés de varios temas. Y por estas impresiones que en el fondo tal vez armonicen entre

sí porque resaltan como pequeñas gemas los hallazgos exquisitos en el fondo escurridizo y desvanecido, no es «Cristián y yo» un eslabón más en la cadena de producciones literarias del autor.

La justificación, sin embargo, se encuentra en el prólogo del propio d'Halmar en esta obra. Es siempre el espíritu joven enamorado de la belleza y era entonces, el mismo refinado escéptico con semillas de idealismo que ayer como hoy, saturan de melancolía sus páginas, pero en «Cristián y yo», tal vez la preocupación estilística o la poca variedad de los temas, disminuye el encanto de otras obras de este autor.

Las ilustraciones caricaturescas de don Antonio R. Romera, son agradables, livianas, pero no corresponden al clima espiritual de la obra.

TIERRA EN CELO.

Octavo volumen de la Colección La Honda, dirigida por Nicomedes Guzmán. Pequeña obra, pequeña por brevedad, pero rotunda y afirmativa; embrión de drama poderoso y bien estructurado. En ella, las estampas humanas destacadas con impresionante plasticidad, perfilan un nuevo sentido en la literatura campesina de nuestro país. Un sentimiento cósmico engrandece lo humano y permanece latente como espíritu del relato. Se lamenta que los hombres y la mujer, se echen a caminar o a soñar el futuro, cuando parece anudarse la trama con rudo roce de caracteres.

Estas cualidades dramáticas y el estilo vigoroso, joven, rico en imágenes que detienen, hace descartar una obra más extensa del señor Juan Donoso.

LAS BODAS DEL GRILLO.

Novelita liviana de ágil técnica, es una caricatura social que logra plenamente su objetivo. Noveno volumen de la Colección La Honda, confirma los aciertos de selección con que